

## APRENDER A APRENDER ARGUMENTO DE LA INNOVACIÓN

*Marta Vargas de Avella*

PEDAGOGA, COORDINADORA REGIONAL MATERIALES EDUCATIVOS CONVENIO ANDRES BELLO

El cambio conceptual más importante que podemos registrar en las dos últimas décadas en la educación es el desplazamiento de la pregunta sobre *cómo enseñar* que ocupó por mucho tiempo a investigadores, innovadores y maestros, que inspiró e inspira a los encargados de la formación y la capacitación de los educadores en el diseño de programas, para darle paso a la de *cómo aprenden los estudiantes* y, sobre todo, cuáles son las implicaciones que para la pedagogía y la práctica educativa se derivan de esta nueva interrogación.

La investigación realizada en torno a este nuevo centro de atención, arroja luces suficientes para persuadirnos de que los múltiples procesos que ocurren en el acto de aprender, dependen de la estructura y el funcionamiento del sistema cognitivo y que el individuo dispone de conocimientos relativos a la realidad que aprende, que pueden facilitar o dificultar su aprendizaje.

La consolidación de los fundamentos teóricos aportados por la investigación sobre *cómo aprendemos*, ha dado origen a corrientes pedagógicas que tienden a ocupar los espacios de la reflexión sobre la práctica de los maestros y maestras en el aula frente a los niños y las niñas. Esto ha ocasionado, algunas veces, confusión, caos y hasta temor frente a lo desconocido. ¿Cómo es posible saber cuáles son los procesos, las estructuras

cognitivas y su funcionamiento, los conocimientos previos que posee cada uno de los niños y las niñas? La naturaleza y la estructura del conocimiento de nuestros alumnos es lo que los maestros y maestras debemos aprender. Sólo así es posible trabajar en cómo cada uno de ellos construye su aprendizaje. En tanto dediquemos nuestro empeño al descubrimiento de estos procesos, nuestro trabajo cotidiano será un permanente acto de innovación creativa.

Al poner en marcha los procesos para aprender, los individuos establecen una secuencia de actividades que en últimas revela las estrategias de aprendizaje que cada uno ha desarrollado y que son el producto de su naturaleza psicológica, del entorno social que les rodea y de las experiencias acumuladas por sus múltiples vivencias. Además, el conocimiento que los propios individuos adquieran sobre cómo aprenden, les facilitará a ellos mismos identificar las fortalezas y debilidades de sus estrategias para acceder a nuevos conocimientos.

La historia llamada el *El primer día*(1) narra las expectativas que tenía un grupo de niños y niñas de cinco, seis y siete años cuando, entusiasmados esperaban que les permitiesen tocar los tubos, usar los pinceles, manchar los papeles y las telas. La maestra pensaba que al hacer impresiones de partes de su cuerpo sobre el papel, los alumnos usarían las manos y los pies como máximo. Pero muy pronto, empezaron a imprimir con los codos, los ombligos, las tetillas, las espaldas, los hombros... Pasaron del aula al patio, del papel y la tela a la pa-

---

(1) *El primer día*, historia publicada en este volumen, página 31.

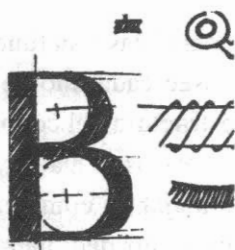
red. La huella de su expresión gráfica quedó plasmada en todas las paredes de la escuela.

¡Cuánta riqueza es posible encontrar en una actividad de exploración!

Lástima que María Mercedes no hubiera previsto que la secuencia de actividades hubiera podido ser planificada por ellos mismos, reconociendo en la planeación de sus actos, sus estrategias de aprendizaje. Apelando así al conocimiento que podían tener sobre el tema de la expresión gráfica resultado de sus vivencias en el barrio, de haber mirando graffitis, de distinguir los materiales, de observar cómo se utiliza un pincel y descubrir en qué es diferente de un lápiz. Lástima también que lo único que cambiara definitivamente fuera la actitud del rector y los colegas, cuya lectura del hecho lo catalogara como un caos. Y lástima que María Mercedes nunca más volviera a proponerle a los niños y las niñas experimentar libremente con la expresión. Ella quiso innovar, pero algo falló.

La historia de este primer día de María Mercedes tiene el gran valor de conducir al lector a la pregunta ¿Cómo lo habría hecho yo? Y probablemente cada lector desde la perspectiva de sus marcos conceptuales, sus intereses pedagógicos, su conocimiento del tema de la expresión gráfica y naturalmente distante de la realidad de enfrentar a 30 o 40 criaturas entre los cinco y los siete años, tendrá su propia versión sobre cómo llevar a cabo una innovación.

Desde mi experiencia y a partir de mis propios intereses, propongo una versión. Para ello, retornaré al eje central de la pregunta *¿cómo aprenden los estudiantes?* y así intentar, pues-



ta en los zapatos de María Mercedes, dotar de intencionalidad pedagógica mis actividades y mis materiales educativos.

Una vez me haya persuadido por completo de la importancia que tiene la expresión gráfica en el desarrollo de mis estudiantes, de su creatividad y de sus capacidades perceptivas, analíticas y estéticas, mi primer intento será indagar por el significado que tiene para cada uno de ellos la capacidad de expresarse libremente, la posibilidad de experimentar la sensación de crear y observar el resultado, de describir lo realizado. Con mucha atención tendré que descubrir quiénes de mis estudiantes parecen fuera del tema, carecen de comentarios, opiniones o de otra forma de respuesta. A partir de esta indagación formularé mi primera intención pedagógica mediante un debate con el grupo sobre la importancia de llegar por sí mismos a construir la noción de expresión gráfica y de experimentar y sentir cómo es posible expresarse a través del cuerpo.

En este momento, copiaría de María Mercedes su técnica para ganar la atención de los niños y las niñas. Los situaría alrededor de esa caja mágica que contiene los tubos de pintura, los pinceles, los acrílicos, los papeles y las telas.

Debo regresar a mi pregunta *¿cómo aprenden los estudiantes?* porque ahora los materiales educativos están cumpliendo su función de dispositivos capaces de activar la imaginación, la percepción, la capacidad de descripción de los niños y las niñas. En consecuencia como maestra, tendré que ser capaz de reconocer el valor que tienen en el proceso. Será en este momento cuando se produzcan las mayores pistas sobre las estrategias cognitivas que emplean los estudiantes. Unos

preguntarán por los objetos: *¿qué es esto? ¿cómo se llama? ¿para qué sirve?* Otros compararán los objetos entre sí y encontrarán semejanzas y diferencias:

*Es como un lápiz y sirve para pintar.*

*Es como una brocha pero se llama pincel.*

*Es pintura pero se llama ténpera.*

*La ténpera es distinta al acrílico*

Otros alumnos no resistirán la tentación de experimentar, de comprobar, de estar seguros de la verosimilitud de las afirmaciones.

Nuevamente imitaría a María Mercedes y les contaría, sentada en el suelo, los nombres y los usos de los materiales. Gran parte de esta tarea ya ha sido realizada por ellos mismos, de manera que me limitaré a efectuar los ajustes que sean necesarios y a producir los refuerzos del caso. Aprovecharé además para averiguar acerca de los pre-conceptos, las nociones y las experiencias anteriores de los alumnos en el campo de la expresión gráfica. Es muy probable que entre mis alumnos algunos sean hijos, sobrinos, hermanos, de un pintor de brocha gorda o de un artista del lienzo y el óleo. Es probable que hayan asistido a pre-escolares con aproximaciones importantes a la estética y también es probable que algunos niños y niñas tengan por primera vez un pincel en sus manos.

Con esa información, los invitaré a vivir la experiencia de la expresión gráfica, a planificar las secuencias de actividades, sin olvidar que sus marcos de referencia son distintos. Entonces podría pensar en grupos de pintores que utilizan las manos e imprimen sobre el papel, hasta llegar al resultado que

ellos mismos se proponen y acuerdan con su maestra. Me podría apoyar en los conceptos del juego con reglas, que les permitiría la libre expresión sin dañar al otro, sin entorpecer su labor y sin tener consecuencias desagradables. Podría organizar grupos de pintura con acrílico sobre tela utilizando los codos, la cara y el ombligo. Finalmente me decidiría a empapelar la pared para lograr el mismo efecto que María Mercedes intentó.

Para poner en marcha las actividades, debo valorar los múltiples aprendizajes que están presentes en las secuencias planificadas para que mi desempeño como maestra se guíe por la intencionalidad pedagógica prevista en sus dos dimensiones:

**Primera:** responderme a mí misma *¿Cómo aprenden los estudiantes?* con la seguridad de que la información parcial que obtenga de esta actividad será muy valiosa y me permitirá una aproximación a la respuesta. Si, como ocurre con los educadores de muchas escuelas que comparten tiempo en grupos de estudio, pudiera socializar mi experiencia y tener la oportunidad de contrastar la práctica que realizo con los enfoques teóricos de la pedagogía y con los conocimientos de mis colegas, sería de enorme provecho.

**Segunda:** ayudar a los niños y las niñas a reconocer sus estrategias de aprendizaje, para fortalecer las adecuadas y orientar las que requieran modificaciones. Por ejemplo, es posible identificar a los niños que trabajan aislados, silenciosos, sin preguntar. A aquellos que experimentan sin observar ni medir consecuencias. A los que requieren del apoyo del grupo porque no les gusta trabajar solos.

A los que aprenden mirando para repetir. A los que se aproximan al conocimiento por ensayo y error.

Otra historia a la cual quiero referirme es la que relata un momento de la vida de Darío, el asesor de programas de capacitación de docentes. Se llama *Maestros: en formación* (2) título que permite evocar el ¡ATENCIÓN! ¡Firrr...! de las capacitaciones a maestros realizadas en serie, uniformes, sin referencia a la realidad.

Al articular las dos historias, la pregunta clave podría seguir siendo la misma: ¿cómo aprenden los estudiantes? Si la función de enseñar del maestro no se subordina a la naturaleza y estructura del conocimiento de los estudiantes, probablemente, estos nunca tendrán la oportunidad de descubrir que pueden construir por sí mismos los aprendizajes. Quizá, lleguen a ejercitar la memoria, a dar cuenta de los contenidos prescritos, pero sus aprendizajes no tendrán el significado de aquello que se valora porque es fruto del descubrimiento gradual de las conexiones, relaciones y explicaciones entre los conceptos, los fenómenos, los objetos, a los cuales es posible llegar por caminos propios con la guía del maestro.

Es necesario crear ambientes de aprendizaje, facilitar a los niños y las niñas las condiciones que les permitan *aprender a aprender*. ¿Cómo aprendo? es el interrogante definitivo para que el sujeto se convierta en constructor de sus aprendizajes. Los materiales educativos facilitan al estudiante y al maestro el descubrimiento de muchas de sus estrategias para *aprender*

---

(2) Ver historia publicada en este volumen, página 16.

a aprender. La observación, la manipulación, la experimentación, el uso de diferentes materiales educativos desencadenan procesos básicos del aprendizaje como la memoria, la evocación, la identificación. Además, éstos facilitan la puesta en juego de los conocimientos relativos al aprendizaje de un asunto —válidos o no— de que dispone el individuo y permiten reconocer la secuencia planificada de actividades que realiza con el fin de aprender.

La dotación de materiales educativos realizada por el Ministerio de Educación en Colombia, para todas las escuelas públicas, se planificó con el propósito de empezar a generalizar el *aprender a aprender*. Cada Baúl Jaibaná (3) contiene los materiales impresos y no impresos organizados con la forma de un “sistema paratextual” cuya finalidad son las competencias que los niños y las niñas deben alcanzar y que están definidas en los indicadores de logro y en los lineamientos curriculares de las áreas. Los libros de texto producidos por la empresa editorial para el sector urbano y los desarrollados por el Ministerio de Educación para el sector rural, se ajustan a las exigencias curriculares. Los materiales del Baúl Jaibaná se articulan a los conceptos, contenidos y ejercicios propuestos en los textos escolares de tal manera que actúen en sinergia para el logro de las finalidades propuestas.



---

(3) El Baul Jaibaná es un proyecto de apoyos didácticos y pedagógicos que el Ministerio de Educación Nacional diseñó, realizó y distribuyó en las escuelas colombianas durante 1997 y 1998 con el fin de asistir a los maestros. El concepto de este conjunto de herramientas es la autosuficiencia y el acercamiento a ellas implica, como el acercamiento a una innovación, abandonar los prejuicios y permitirse el riesgo de la aventura durante las clases. (N.del E.)



La utilización de estos materiales por parte de los alumnos y los maestros facilita enormemente la tarea de identificación del cómo aprenden los estudiantes y constituye todo un reto en la tarea de *aprender a aprender* de los maestros. Es, de alguna manera, la caja mágica de la historia de María Mercedes y produce en los niños y las niñas las expectativas que produjo el material de arte aquel primer día de clase.

Como hecho práctico, el Baúl Jaibaná nos ubica frente a la posibilidad de planificar la innovación. Muchos maestros no han abierto los baúles, sienten miedo hacia lo desconocido y no se arriesgan a innovar, a incorporar el *aprender a aprender* como el argumento central de la innovación. Pero sea esta una oportunidad para extenderles una invitación a hacer uso del baúl, a arriar velas hacia una nueva forma de enseñar.